

## ¿Es posible la memoria democrática en Perú? Sobre la utilización del cadaver de Abimael Guzmán. Dossier

**Por: Jacqueline Fawks, Marcello Musto. 25/09/2021**

El pasado 11 de septiembre murió en la prisión de alta seguridad de Callao, a los 86 años, Abimael Guzmán, fundador y dirigente de Sendero Luminoso. La organización maoísta peruana llevó a cabo una insurrección militar en las décadas de los años 80 y 90 que, desde las zonas andinas de su implantación originaria, se extendió hasta los barrios de chabolas de Lima. A la campaña de terror senderista respondió la campaña antiterrorista del ejército peruano, y ambas provocaron 70.000 muertos, de los que al menos un tercio se atribuyen a Sendero Luminoso. La contraparte de Abimael Guzmán en este enfrentamiento fueron el presidente [Alberto Fujimori](#) y su jefe de inteligencia, [Vladimiro Montesinos](#).

La crisis peruana de los años 80 y 90 es incomprensible sin colocarla en un “relato largo” de la crisis de la república, que comienza treinta años antes y se prolonga hasta nuestros días. Eso fue precisamente lo que intentó hacer la Comisión de la Verdad y Reconciliación, establecida en 2001. Recopiló 17.000 testimonios y publicó su historia de los acontecimientos y sus conclusiones en un libro editado en 20.000 ejemplares, titulado [“Hatun Willakuy”](#) (El gran relato). Recomendamos a los lectores de **SP** leer sobre todo sus conclusiones, que no podemos reproducir por falta de espacio.

Pero la memoria democrática, que hubiera sido la consecuencia de aplicar las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, exigía previamente resolver los profundos conflictos políticos, económicos y sociales de una sociedad dividida, exhausta y desesperada. Y así llegamos a la campaña electoral y a las recientes elecciones que han dado [el triunfo](#) a la candidatura de izquierdas de Pedro Castillo, [contestada inmediatamente por el bloque de derechas](#) encabezado por Keiko Fujimori, en nombre de la polarización que provocó el enfrentamiento hace tres décadas entre Sendero Luminoso y el estado presidido por Alberto Fujimori.

La muerte de Abimael Guzmán y [el debate](#) sobre que hacer con su cadaver, reclamado por la dirigente de Sendero Luminoso y su segunda esposa Elena

Iparraguirre, encarcelada por vida en el penal de máxima seguridad de Lima, ha servido para azuzar el debate inconcluso y polarizado que alienta la derecha para deslegitimar al gobierno de Pedro Castillo. Nos ha parecido interesante, en este sentido, reproducir la crónica de Jacqueline Fowks y un artículo de Marcello Musto, publicado anteriormente en **SP**.

## La sombra de Abimael Guzmán secuestra el debate en Perú

Jaqueline Fowks

El Museo de Arte de Lima repatrió 31 piezas de arte popular desde Estados Unidos. Era 2017. La policía antiterrorista, al ver los cuadros, pidió a la fiscalía una investigación por apología al terrorismo. Las pinturas retrataban a desplazados por la violencia de las décadas de los 80 y 90, y los ataques de Sendero Luminoso y de las fuerzas armadas a la comunidad campesina de Sarhua en Ayacucho, la región donde empezó el levantamiento de Abimael Guzmán. Meses después, un diario tituló en primera plana: Frenan exposición artística pro-senderista”. Tras un peritaje antropológico, el museo las retiró de la aduana. Poco después, el Ministerio de Cultura declaró patrimonio cultural este arte tradicional para resarcir a los afectados.

Es solo un ejemplo de la sombra perniciosa que ha ejercido Guzmán, fallecido el sábado pasado a los 86 años, sobre la vida pública peruana. Políticos y militares en retiro alientan a menudo el miedo al terrorismo y a la extinta organización maoísta, pese a que fue descabezada en 1992 y su cúpula condenada a cadena perpetua en una prisión militar. La estrategia del miedo se usa porque funciona como un mecanismo de control político”, comenta [la historiadora Cecilia Méndez](#), profesora de la Universidad de California en Santa Bárbara. Hasta después de muerto sigue presente. Algunos lanzan la teoría de que el mayor terrorista de la historia de Perú sigue vivo y ha sido liberado por el Gobierno de Pedro Castillo.

Algunos remanentes de Sendero Luminoso continuaron activos, aunque en 1999 abandonaron el objetivo de Guzmán de “derrocar al Estado”. Sus nuevos cabecillas optaron por dedicarse a la extorsión y el narco. “Fue una secta terrorista basada en el culto a la personalidad de Guzmán y en una lectura dogmática leninista y maoísta del poder político. Desde hace más de 20 años ningún grupo armado reivindica a Guzmán ni ha cometido actos terroristas en su nombre. Pese a ello, se escucha a diario a políticos, líderes de opinión y una parte mayoritaria de la prensa hablar de los senderistas como si existieran columnas armadas atacando a diestra y siniestra”,

refiere Méndez, autora del capítulo Los caminos del terrorismo en Perú, publicado recientemente en The Cambridge History of Terrorism.

La historiadora explica que en estas dos décadas se busca acallar -estigmatizando como ‘terroristas’- a opositores políticos, líderes sociales y a quienes cuestionen el statu quo, “censurándose hasta la producción artística”, añade. Ese fue el caso de los cuadros retenidos en la aduana.

El historiador José Ragas destaca que, como parte del fantasma del terrorismo, una estrategia (“burda, pero consistente”) ha sido difundir imágenes adulteradas de personajes públicos o políticos de izquierda para descalificarlos. Los presentan al lado de Guzmán o con la hoz y el martillo -el icono de Sendero Luminoso-. “En enero de 2018, Natalia Majluf, entonces directora del Museo de Arte de Lima, fue injustamente acusada de apología al terrorismo, y circuló una imagen suya al lado de un retrato de Abimael Guzmán, cuando el cuadro de la foto original correspondía a Simón Bolívar”, recuerda el profesor de la Universidad Católica de Chile.



Ragas apunta que lo mismo ocurre con políticos de izquierda como la excandidata presidencial Verónica Mendoza, y recientemente con el primer ministro Guido Bellido: sus detractores difunden fotos trucadas en las que añaden al cabecilla terrorista. Méndez advierte que el fantasma del terrorismo ha cobrado nueva intensidad al asumir el gobierno el presidente Castillo: “Con el agravante de que a los conservadores se suman líderes de opinión liberales y hasta progresistas”.

Para la profesora universitaria, el uso recurrente de la supuesta “amenaza terrorista” ocurre porque no ha habido un proceso de reconciliación en el país, pese a los esfuerzos de la Comisión de la Verdad, un ente que trató de esclarecer los crímenes y divulgar un relato común. “Guzmán ha muerto sin pedir perdón y Fujimori purga su

condena sin mostrar arrepentimiento por sus crímenes”, describe. “Este largo periodo de violencia ha dejado traumas muy reales en las personas. En lugar de propiciar superarlos, se usa el trauma políticamente, manipulando el miedo, gobierno tras gobierno”.

## Militares en la vida política

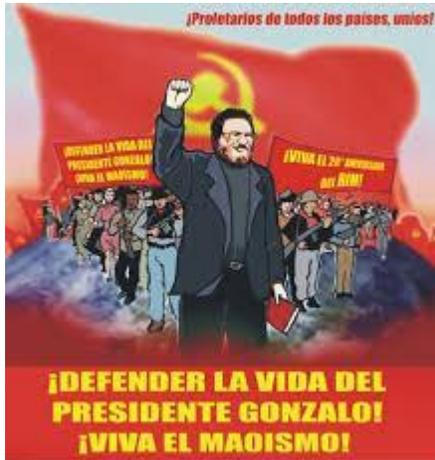
La Comisión de la Verdad reportó que la violencia dejó como saldo más de 69.000 muertos, y Sendero Luminoso fue el responsable de más de la mitad de ellos. A su vez, las fuerzas del orden causaron miles de víctimas fatales y más de 20.000 desaparecidos. Por otro lado, el régimen de Fujimori usó como pretexto la lucha contra Sendero Luminoso para que un destacamento del Ejército asesinara a opositores, entre ellos líderes sindicales y universitarios. Decenas de militares han afrontado juicios por violación de derechos humanos entre 1980 y 2000, y militares y policías que combatieron el terrorismo han llegado al Parlamento en partidos de derecha y extrema derecha.

”La derecha ha propiciado un relato posconflicto que se enfoca en los atentados de Sendero Luminoso con énfasis en cómo se los venció, y deja de lado elementos problemáticos como las masacres perpetradas por los militares: no rescata lecciones para el futuro”, plantea el antropólogo Carlos Ernesto Ráez. Según el investigador, los grupos conservadores asocian de forma tácita el modelo económico del libre mercado -impuesto luego del autogolpe de Fujimori en 1992- con la victoria sobre Sendero Luminoso. “Por eso que todo aquel que cuestione el modelo económico es calificado como pro-senderista o terrorista”, anota.

En este clima, un fiscal debe decidir qué hacer con los restos de Guzmán. La oposición espera que sean cremados para evitar un eventual sitio de veneración a la ideología sectaria y violenta que creó. La viuda del terrorista ha reclamado su cadáver. Eso está por decidir. Pase lo que pase, su sombra seguirá sobrevolando sobre la actualidad peruana.

<https://elpais.com/internacional/2021-09-15/la-sombra-de-abimael-guzman->

...



## Maoísmo en los Andes: La historia de Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso

Marcello Musto

El camino que lleva a Ayacucho es duro y al recorrerlo se respira un aire misterioso. La ciudad se sitúa en el centro de la Sierra peruana y ha estado marcada, durante muchos años, por la miseria extrema. Espacial y culturalmente alejada de Lima y de los centros más modernos del país, se halla inmersa en una tierra cuya producción, hasta hace pocas décadas, consistía en un sistema agrícola todavía organizado sobre bases semif feudales. Un tesoro que no dejado nunca de suscitar el interés de antropólogos y estudiosos de las tradiciones populares. Sin embargo, fue precisamente en este lugar remoto, hasta mediados de los años setenta sin carretera asfaltada que lo comunicara con la costa, sin una auténtica red eléctrica y sin televisión, donde se dieron cita los acontecimientos que cambiaron, irreversiblemente, la historia del Perú y que de nuevo pusieron en boca de todo el mundo a esta nación.

En 1962, un joven profesor universitario de veintiocho años llegó a Ayacucho para enseñar filosofía. Introvertido y esquivo, provenía de la espléndida ciudad de Arequipa, donde había estudiado filosofía en el instituto católico distinguiéndose por su disciplina y ascetismo. Poco después de su llegada, Abimael Guzmán aprendió quechua, la lengua más difundida entre las poblaciones indígenas de América Latina, e inició una intensa militancia política. Años después, llegaría a ser famoso en todo el mundo: el líder de Sendero Luminoso, la guerrilla maoísta que emprendió un sanguinario conflicto con el estado peruano a partir de 1980, cobrandose casi

70.000 vidas durante veinte años.

En los años sesenta, con el estallido de la crisis chino-soviética, el mundo comunista se dividió en dos bloques. El Partido Comunista Peruano no fue ajeno a esta división y, cuando se formalizó la ruptura en 1964, Guzmán se adhirió a la facción filo-china, El PC Bandera Roja. En los años siguientes se sucedieron las escisiones, hasta que en 1970 dejó la organización y fundó el Partido Comunista de Perú – Sendero Luminoso (SL), grupo que se definió heredero de la Revolución Cultural: “el acontecimiento principal de la historia humana”, que había descubierto “como cambiar las almas”. A pesar de las proclamas, la organización surgió sin relación alguna con el campesinado. En todo el país tuvo sólo 51 partidarios y, durante mucho tiempo, su presencia política se limitó tan sólo a la universidad de Ayacucho, donde iban formándose los profesores y el nuevo personal técnico de toda la región interior y meridional de Perú.

En este período, Guzmán asistió a numerosos cursos sobre José Carlos Mariátegui, un agudo y apreciado marxista peruano (por muchos considerado el Gramsci latinoamericano), desaparecido en 1930 y transformado, a pesar de su alejamiento de toda ortodoxia y dogmatismo, en precursor del maoísmo y padre espiritual de SL. Basándose en esquemáticos manuales marxistas, Guzmán comenzó a difundir entre la juventud andina de la zona una visión del mundo extremadamente determinista. El objetivo perseguido fue el de crear un grupo monolítico, caracterizado por una relación opresiva entre partido político y sociedad, que no reconocía espacio alguno a la autonomía de las luchas. De hecho, SL se opuso sistemáticamente a las huelgas y ocupaciones de las tierras, manifestando en muchas ocasiones intolerancia hacia la cultura indígena.

Con todo, en América Latina, fue precisamente este partido, exiguo pero regido por una férrea disciplina, fuertemente centralizado (su principal órgano directivo estaba compuesto por Guzmán, su mujer y su futura compañera) y protegido por el secreto absoluto de sus militantes, el que más cerca estuvo de la conquista del poder político mediante las armas, empresa lograda sólo por Fidel Castro en Cuba y por los sandinistas en Nicaragua.

## **La Guerra Popular**

Entre 1968 y 1980, Perú, como el resto de países latinoamericanos, conoció su periodo de dictadura militar. A finales de los años setenta, Guzmán dejó la

universidad para pasar a la clandestinidad y, habiendo extraído de la lectura de Mao Tse-Tung la convicción de que la guerra fuese una etapa indispensable también para la realidad peruana, promovió la creación del Ejército Guerrillero Popular (EGP) como estructura paralela a SL. En los enunciados de Guzmán, la violencia se transmutó en categoría científica y la muerte, por consiguiente, en el precio que la humanidad debería pagar para alcanzar el socialismo: “el triunfo de la revolución costará un millón de muertos”.

El conflicto nació en un clima surreal. En mayo de 1980, durante el transcurso de las primeras elecciones políticas desde 1980, en la plaza central de Chuschi, pueblo poco distante de Ayacucho, los militantes de SL quemaron todas las papeletas electorales. El episodio fue totalmente ignorado, del mismo modo que lo fue el macabro episodio al que debieron asistir los habitantes de Lima pocos meses después cuando, al despertar, encontraron decenas de perros muertos, colgados de algunos semáforos y postes de la luz de las calles, con los carteles, para la mayoría incomprensibles, “Deng Xiaoping hijo de perra”.

En los primeros dos años y medio de guerra, el estado subestimó totalmente la determinación de SL. A mediados de los setenta, al menos 74 organizaciones marxistas-leninistas diferentes operaban en Perú y cuando el gobierno de Fernando Belaúnde decidió intervenir lo hizo sin conocimiento alguno de la estrategia política y militar de la formación que combatía, erróneamente considerada similar a otras guerrillas latinoamericanas (por ejemplo las de matriz guevarista) de las que, sin embargo, estaba totalmente alejada. A pesar del todavía escaso número de sus militantes, que entretanto había ascendido a 520, y el carácter rudimentario de su arsenal, la mayor parte viejos fusiles, la guerra popular de SL avanzó notablemente en este período. Belaunde decidió entonces utilizar las fuerzas armadas y Ayacucho se convirtió en el área de un comando político-militar de la entera región.

Esta segunda fase del conflicto se distinguió por la violenta represión contra las poblaciones locales. El racismo de los soldados llegados de la ciudad, que identificaban en cada campesino un peligro potencial y, por tanto, un objetivo a eliminar, contribuyó a incrementar el número de muertos. Las libertades políticas fueron suprimidas, y las autoridades civiles sustituidas por exponentes del ejército que dirigían, arbitrariamente y con abusos, los Comités de Defensa Civiles, a medio camino entre campamentos militares y centros de tortura. Frente a esta estrategia, SL respondió intentando crear áreas de “contrapoder”: los Comités Populares. Es decir, “zonas liberadas”, rígidamente gobernadas por comisarios nombrados por el

partido, que servían de base de apoyo a la guerrilla. Además, en el trienio siguiente, Guzmán decidió extender el conflicto a escala nacional, partiendo de la capital. Por consiguiente, a finales de la década (en 1984 había surgido también la guerrilla Movimiento Revolucionario Tupac Amaru), el 50% del territorio estaba bajo control militar.

En esta fase, el proceder de Guzmán degeneró en el más extremo de los maniqueísmos, en virtud del cual, identificados como enemigos absolutos cuantos no pertenecían al partido, toda realidad política no controlada por SL se convirtió en objetivo militar, incluidos representantes de campesinos, sindicalistas y líderes de organizaciones femeninas. La estrategia seguida consistió en el aniquilamiento selectivo, con el objetivo de crear vacíos de poder para después ocuparlos por dirigentes y militantes de la organización. En efecto, autoridades locales (incluidas las fuerzas del orden) y dirigentes sociales representaron, tras los campesinos que se oponían a sus directrices, el segundo blanco de SL. En total, más 1500 muertos, el 23% de los cuales fueron asesinados deliberadamente por sus militantes, es decir, no en atentados de gran escala.

## **La Cuarta Espada Del Marxismo**

Si en Moscú Gorbachov daba curso a la Perestrojka y en Pekin Deng Xiaoping dirigía China hacia el capitalismo, en Lima, Guzmán decidió incrementar el número de ataques. Golpeado en su fortaleza rural, su ascendente creció, por el contrario, en la capital (un “monstruo” de siete millones de habitantes con más de 100.000 refugiados provenientes de las zonas en conflicto). Ello fue posible por el espíritu de revuelta que permeaba las clases populares golpeadas por los desastres sociales fruto del estallido de una grave crisis económica (en 1989 la hiperinflación llegó al 2.775%) y por las políticas neoliberales impuestas por los tecnócratas próximos a Alberto Fujimori, el dictador que llegó al poder con las elecciones de 1990 y autor, en 1992, de un autogolpe que condujo al cierre del parlamento y a la supresión de todas las libertades democráticas.

Entre tanto, alrededor de Guzmán sobrevolaban el terror o la reverencia. Si el primer sentimiento se generaba, en quienes habían tomado partido contra SL, por el miedo de represalias mortales, el segundo aumentó entre los miembros de esta organización después del primer congreso del partido, celebrado en 1988. El culto a su personalidad llegó a niveles psicopáticos. Desaparecida cualquier referencia al socialismo de Mariátegui, Guzmán, que había adoptado el nombre de Presidente

Gonzalo, “jefe del partido y de la revolución”, se transformó en una figura semi-divina por la cual todos los militantes (SL llegó a tener 3000 partidarios, mientras que el EGP alcanzó los 5000) se comprometían, incluso por escrito, a sacrificar la vida. En los materiales de propaganda difundidos en la época, se comenzó a hablar de él como de la “cuarta espada (después de Marx, Lenin y Mao) del marxismo”, del “más grande marxista vivo en la tierra” o de la “encarnación del pensamiento más elevado en la historia de la humanidad”.

En realidad durante gran parte del conflicto, Guzmán nunca dejó Lima y se mantuvo alejado de los riesgos y privaciones de la guerra. Poco después de su captura, en Septiembre de 1992, propuso el acuerdo de paz que había siempre rechazado categóricamente con anterioridad y, a cambio de privilegios penales, llegó hasta a elogiar el régimen de Fujimori. Siguió otros ocho años de guerrilla de baja intensidad entre el estado peruano, profundamente corrupto y autoritario, y el sector de SL (Proseguir) que no había aceptado el giro del “Presidente Gonzalo”, el líder que será recordado por haber dado vida a la experiencia política más abominable, en América Latina, en nombre del socialismo.

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Sin permiso

**Fecha de creación**

2021/09/25